



**PABLO INGBERG, «Prólogo», a l'edició de *Freshwater*,
Editorial Losada, 2016.**

El deseo de escribir una pieza teatral visitó más de una vez a Virginia Woolf, pero solo halló concreción en este opúsculo, concebido para una representación privada. Se llama *Freshwater* (Agua Dulce) como la pequeña localidad donde se desarrolla la acción, en el extremo occidental de la isla de Wight, al sur de Inglaterra. Escritora de tiempo completo, a lo largo de su no tan larga vida (1882-1941) Woolf escribió miles de páginas de novelas, cuentos y relatos, reseñas, ensayos, biografías, cartas, diario personal, pero apenas esta breve obra dramática. Como las tragedias griegas, cuyo público conocía de antemano por tradición los mitos e historias en que se basaban, *Freshwater* se disfruta mucho más si uno conoce, como el público que la vio por vez primera, las historias y obras artísticas en las que se inspira y a las que alude a cada paso. [...]

Adeline Virginia Stephen (Woolf de casada) era hija de *sir* Leslie Stephen, hombre de letras, y de Julia Prinsep Jackson, una beldad que había posado para pintores prerrafaelistas. Ambos progenitores eran viudos de

anteriores matrimonios: él, de la hija del novelista William Thackeray, con la que había tenido a su vez una hija (internada desde 1891 por problemas psicológicos); ella, del abogado Herbert Duckworth, con quien había tenido dos hijos y una hija. Juntos tuvieron además dos hijas: Vanessa, primera, y Virginia, tercera, y dos hijos: Thoby, segundo, y Adrian, cuarto.

Los dos medios hermanos por parte materna, de apellido Duckworth, abusaron sexualmente de las hermanas Stephen: Vanessa y Virginia. La madre murió el 5 de mayo de 1895. Virginia sufrió entonces la primera de las crisis psíquicas que la acosarían a lo largo de su vida y acabarían impulsándola al suicidio. Dos años más tarde moría en su luna de miel la hermana por el lado materno, Stella, ama de casa desde la muerte de la madre. En 1904 moriría el padre, y Virginia, a causa de una nueva crisis, permanecería internada un breve lapso.

Sus hermanos Stephen (Vanessa, Thoby y Adrian) se mudaron en ese momento a Gordon Square 46, en el barrio londinense de Bloomsbury, muy cerca del Museo Británico, y Virginia, una vez recuperada, fue a vivir con ellos. Allí Thoby, el mayor de los dos varones, ambos con estudios



en Cambridge, comenzó a organizar tertulias con sus amigos todos los jueves, costumbre que tras la prematura muerte de él, en 1907, mantuvieron los demás hermanos en aquella casa, de la que se mudaron ese mismo año, y otras posteriores, al principio no muy distantes de la primera. Ése fue el origen del llamado «grupo de Bloomsbury», conjunto de intelectuales, escritores y artistas plásticos cuyas reuniones perduraron hasta fines de la década de 1930, aunque nunca constituyeron estrictamente un grupo, sino una especie de polimorfo núcleo de afinidades electivas, de vasta resonancia en la cultura de la modernidad inglesa. Entre ellos se contaban el crítico de arte Clive Bell, quien en 1907 se casó con Vanessa (desde entonces Vanessa Bell, pintora), y el escritor Leonard Woolf, quien tras unos años de trabajo en la administración británica de Ceilán regresó a Inglaterra y se casó en 1911 con Virginia, convirtiéndose de allí en más no sólo en su compañero de residencia sino también en su sostén fundamental en momentos de crisis y en su primer editor póstumo. Otros recordados participantes del grupo fueron el economista John Maynard Keynes (quien vivió en Gordon Square 46 entre 1916 y 1946), los escritores E. M. Forster y Lytton Strachey y los pintores Duncan Grant y

Roger Fry, éste también crítico de arte. Participación más ocasional tuvieron los filósofos Bertrand Russel y Ludwig Wittgenstein, los narradores Aldous Huxley y Katherine Mansfield y el poeta, ensayista y dramaturgo T. S. Eliot. En el grupo fueron comunes los matrimonios abiertos y entre varones y mujeres de orientación sexual diversa. Por ejemplo, Angelica Bell (más adelante Garnett de casada, también escritora y pintora), quien en la puesta de *Freshwater* actuó en el papel de Ellen Terry, era hija de Vanessa Bell pero no de su marido Clive Bell, sino del mayormente homosexual Duncan Grant, cosa sabida desde siempre por el círculo íntimo e informada a la propia Angelica en 1937 cuando tenía dieciocho años.

La madre de Virginia, Julia Jackson de soltera, nació en la India en 1846 y en 1848 se mudó a Inglaterra con su madre, Maria Pattle Jackson, hermana de Julia Margaret Pattle, Cameron de casada. De legendaria belleza, Julia posó para pintores prerrafaelistas como Edward Burne-Jones y para su tía, madrina y tocaya, Julia Cameron, cuando ésta se convirtió en fotógrafa.

[...] Cameron nació en Calcuta, India, en 1815 y falleció en Kalutara, Ceilán (actual Sri Lanka), en 1879, esto es, tres

años antes del nacimiento de su sobrina nieta Virginia Stephen, luego Woolf. En 1838 se casó con el jurista Charles Hay Cameron (1795-1881), con quien tuvo cinco hijos y una hija. En 1848 se trasladó con su marido y prole a Inglaterra, donde gozó de la amistad de poetas y pintores. En 1860 le compró a un pescador dos cabañas contiguas en la bahía de Freshwater (isla de Wight), las hizo unir mediante una torre gótica y bautizó a la casa resultante *Dimbola Lodge* (Pabellón Dimbola, transformado en museo desde 1993), en recuerdo de la plantación familiar de Dimbula, Ceilán. Allí residió Julia hasta 1875, donde tuvo como vecino a Alfred Tennyson, poeta laureado británico desde 1850 hasta su muerte en 1892. En 1864 recibió como regalo una cámara fotográfica y se convirtió en una de las primeras mujeres fotógrafas de la historia; su pionera concepción artística de la fotografía le valió rechazos de colegas y aprobación de pintores, en especial los prerrafaelistas. [...]

Durante las décadas de 1920 y 1930, hasta que la Segunda Guerra Mundial acabó de disolverlas, las reuniones de Bloomsbury incluyeron veladas teatrales, organizadas y actuadas por la misma gente del «grupo» y

familiares y amigos. Varias de las últimas tuvieron lugar a mediados de la segunda de aquellas décadas en el estudio de Vanessa Bell sito en calle Fitzroy 8. Una de ellas parece haber sido la del 18 de enero de 1935, donde se representó *Freshwater*, la única pieza de Virginia Woolf, ante unos ochenta espectadores. En la lista del elenco manuscrita por ella misma para esa versión puesta en escena, encontrada décadas más tarde por su sobrina Angelica (Bell) Garnett, puede notarse que de los nueve actores humanos (diez contando al mono tití de Leonard Woolf), sólo dos no son familiares de Virginia, esto es, no llevan apellido Woolf, Stephen o Bell: el pintor escocés Duncan Grant (que, amante ocasional de Vanessa y padre de Angelica, era en cierto modo de la familia) y Eve Younger, una amiga. En la invitación de «la señora de Clive Bell y la señora de Leonard Woolf», esto es, la dueña de casa Vanessa y la autora Virginia, para asistir a «*Freshwater*, comedia», no se informaba de quién era la obra.

La más antigua noticia que nos ha llegado de la intención de Woolf de escribir esta pieza se encuentra en una anotación del 19 de enero de 1919 en su diario. Es apenas

un destello: «tengo que anotar para futuro uso: las espléndidas posibilidades de Freshwater para una comedia». [...] Cuatro años y medio pasaron del destello de la idea a la primera versión: el 8 de julio de 1923 está escribiendo *Freshwater*, y el 17 de agosto ya la tiene terminada, porque quiere leérsela a Vanessa y a Duncan Grant. En octubre planea preparar la representación para Navidad, pero se da cuenta de que demandaría muchos más esfuerzos de lo que se imaginaba. Estaba en un momento de mucha actividad, entre ellas la no menor de escribir su novela *Las horas*, finalmente publicada como *La señora Dalloway* en 1925. Siente que podría hacer algo mejor si pudiera dedicarle más tiempo. De todas maneras, incluso cuando después acometió una segunda versión en 1934 y la hizo representar a comienzos de 1935, no dejó de tener la sensación de que se trataba apenas de un divertimento. Está en la naturaleza del fenómeno dramático exponer a la vista las acciones, mientras que la narrativa de Woolf desde principios de la década de 1920, de *El cuarto de Jacob* y el relato que desató *La señora Dalloway* en adelante, exploraba medularmente lo invisible interior. Sin duda, si Virginia Woolf no hubiera sido la inmensa autora que es, *Freshwater* habría pasado al olvido. De hecho,

debió esperar hasta 1976 para ser publicada por primera vez. Pero eso no quita que, divertimento y todo, sea otra muestra de su sutileza y agudeza, además de una rara avis de humor en una obra que no se caracteriza precisamente por mostrarlo en abundancia. Hay un momento mientras está escribiéndola, en diciembre de 1934, en que le «parece un buen libro». La representación fue un éxito: «una velada de risas desabrochadas», escribe al día siguiente en su diario. Por momentos, las carcajadas de Clive Bell y su hermano Cory no dejaban oír las palabras de los actores. Virginia Woolf, profunda conocedora de la obra fotográfica de su tía abuela Julia Cameron y de la obra pictórica y poética de notorias figuras relacionadas de uno u otro modo con ella, saca jugo jocoso de tales conocimientos en un clima de disparate (*nonsense*) que anticipa en cierto modo el teatro del absurdo. Las imágenes incorporadas a este volumen, familiares para el círculo de Bloomsbury, procuran poner a ese respecto a los lectores en condiciones similares a las de los primeros espectadores de la pieza. Que habrá tenido sus buenas resonancias en su momento, pues una actriz, Virginia Isham, invitó a fines de 1935 a Virginia y su *troupe* a representarla o permitir que la representaran actores



profesionales, a lo que ella se negó porque no la creía «representable en un sentido serio», sea cual fuere el sentido en que puede aplicarse la palabra «serio» a esta pieza. [...]